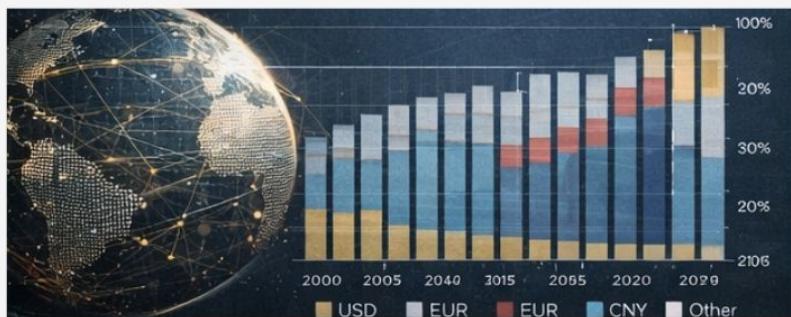


Desdolarización digital: innovación tecnológica y poder estructural en el nuevo orden financiero

Rodríguez Cuatianquiz Elisa Marisol

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



En los últimos años, la discusión sobre la transición hacia un orden internacional multipolar ha adquirido una dimensión monetaria cada vez más visible. Las sanciones financieras impuestas a Rusia desde 2022, la creciente rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China y el desarrollo acelerado de Monedas Digitales de Bancos Centrales (CBDCs) han reactivado el debate sobre la dependencia global del dólar estadounidense y de infraestructuras como SWIFT.

En este contexto, diversos analistas han propuesto la creación de una pasarela de pagos soberana basada en CBDCs que permita a las economías emergentes no occidentales reducir costos de transacción, evitar intermediarios financieros dominados por Occidente y fortalecer su autonomía monetaria.

Según estimaciones del Bank for International Settlements (BIS) y el Fondo Monetario Internacional (2022), la interoperabilidad digital podría reducir los costos de pagos transfronterizos entre 40% y 80%, además de acortar los tiempos de liquidación de días a segundos. Plataformas como el Proyecto mBridge, impulsado por bancos centrales asiáticos, han demostrado la viabilidad técnica de liquidaciones casi instantáneas entre monedas digitales soberanas.

No obstante, el desafío no es únicamente técnico, sino estructural. La hegemonía del dólar no depende solo de sistemas como SWIFT, sino de la profundidad y liquidez de los mercados financieros estadounidenses, la estabilidad jurídica, la confianza institucional y el poder geopolítico que los respalda. En términos de economía política internacional, el poder monetario es ante todo estructural; modificar la infraestructura de pago no implica necesariamente alterar la jerarquía financiera global.

Además, las economías emergentes no occidentales constituyen un grupo heterogéneo con intereses divergentes. China posee capacidad tecnológica y financiera suficiente para liderar plataformas digitales alternativas; sin embargo, países latinoamericanos o africanos enfrentan limitaciones estructurales que podrían reproducir nuevas dependencias. Existe el riesgo de que una arquitectura diseñada para escapar de la hegemonía estadounidense derive en una nueva centralidad tecnológica asiática.

El caso ruso resulta ilustrativo. Tras su exclusión parcial del sistema financiero occidental, Moscú aceleró el desarrollo del SPFS como alternativa a SWIFT, mientras que China expandió su sistema CIPS. No obstante, ambos mecanismos han mostrado un alcance limitado fuera de sus esferas regionales. La experiencia demuestra que sustituir redes financieras consolidadas requiere no solo innovación técnica, sino confianza internacional sostenida.

Por otra parte, las CBDCs aún se encuentran en fases piloto en la mayoría de los países. Persisten desafíos significativos en materia de ciberseguridad, estandarización regulatoria, protección de datos y gobernanza algorítmica. La interoperabilidad plena depende de acuerdos políticos complejos, no únicamente de protocolos tecnológicos.

Desde la teoría de las Relaciones Internacionales, enfoques como el Liberalismo Institucional sugieren que la creación de tribunales multilaterales y marcos regulatorios comunes podría reducir la incertidumbre y fomentar la cooperación (Keohane & Nye, 1977). No obstante, en un contexto de fragmentación geopolítica y competencia estratégica, la convergencia normativa parece menos probable que la consolidación de bloques financieros regionales.

En suma, la transición hacia una multipolaridad monetaria dependerá menos de la innovación tecnológica y más de la construcción de confianza, estabilidad institucional y coordinación política sostenida.